

RESEÑA

DE LA

PEREGRINACION Y FUNCION SOLEMNE

QUE LA SAGRADA MITRA DE QUERÉTARO

CELEBRO EL DIA 8 DEL ACTUAL

EN LA

Iglesia de Capuchinas,

CERCA DE LA COLEGIATA DE

NUESTRA **S**EÑORA **D**E **G**UADALUPE,

ESCRITA POR EL

Pbro. Lic. Manuel Reynoso.

Septiembre de 1891.



IMP. DE LA ESCUELA DE ARTES,
Calle Nueva núm. 10.

ESTADO
DE LA
REPUBLICA Y UNION SOBERANA
DE LOS ESTADOS UNIDOS MEXICANOS
SECRETARÍA DE FOMENTO
ESTADO DE COAHUILA DE ZARAGOZA
SECRETARÍA DE FOMENTO

Con licencia de la Autoridad eclesiástica.

ESTADO DE COAHUILA DE ZARAGOZA
SECRETARÍA DE FOMENTO
ESTADO DE COAHUILA DE ZARAGOZA
SECRETARÍA DE FOMENTO



EL Espiritu del Mal, enemigo acérrimo de Jesucristo y del humano linaje, bien ha comprendido en su maligna y astuta sabiduría: que la union dá la fuerza; por eso desde el primer golpe que descargara en el Eden sobre nuestros primogenitores, intentó separarlos de Dios, fuente y principio de unidad; y separado el hombre de Dios, dividirlo y subdividirlo sin término, de sus semejantes, debilitarlo de esta manera por completo, y enervadas ya sus fuerzas, someterlo absolutamente á su tiránico yugo. No habria por cierto concebido plan, ni mas artero, ni mas inícuo, ni tampoco mas directo para realizar su odiosísimo intento. La historia de la guerra sin tregua, que Satanás ha declarado y hecho al hombre y á las sociedades, desde el principio, no es sino la historia de las divisiones. Mas Jesucristo, hermano de ese hombre, su Salvador, su Caudillo, enarbólando la bandera de la Cruz, levantada entre el Cielo y la Tierra, tiñéndola con su propia sangre y sacrificando su vida clavado en ella, venció al infernal Dragon, le humilló, quebrantó sus fuerzas; y el "consumatum est" que sus di-

vinos lábios pronunciaran al espirar, fué en efecto, consumacion de la alianza reestablecida entre Dios y el hombre, alianza que El mismo selló con su sangre. Reestablecida la union con Dios, debia serlo igualmente la de los hombres entre sí: brotó, por lo mismo, del costado de Jesucristo, la Iglesia su esposa, revestida del imborrable carácter de unidad, para que los cristianos, teniendo "*Un Señor, una fé, un bautismo. un cuerpo y un espíritu; solícitos en guardar la unidad del espíritu en vínculo de paz,* (1) como se espresa el Apóstol, constituyesen de esta manera una sociedad firme, estable, contra la que jamás prevalecerán las puertas del infierno "*Et portae inferi non praevalerunt adversus eam.*" (2)

Sin embargo: exacerbado el odio satánico, procura siempre . . . inútiles esfuerzos, infiltrar en el seno mismo de la Iglesia su *virus* destructor: herejías, cismas, errores de todos géneros, han agitado, sí, jamás hecho zozobrar, la Nave de Pedro, que impávida y serena resiste el bravío oleaje, surcando el mar con derrotero cierto, dirigida por la diestra mano de su Piloto, que, infalible, la gobierna.

Nunca, sin embargo, como en la época presente, Beelcebúb, príncipe de las tinieblas, ha reesforzado sus escuadrones, aguzado su astucia y acometido con mas implacable ódio: todas las herejías, todos los errores, las pasiones todas se han confederado en infernal alianza: la negra Masonería y el hipócrita liberalismo, preñados de tantos males, los abortan con sin

(1) Rom. c. IV. v. 3, 4 y 5.

(1) Math. c. 16. v. 18.

igual impudencia, diseminándolos por el mundo entero. No parece sino que prevé Satanás una reaccion, que presiente una nueva derrota, y su orgullo humillado, hace los últimos esfuerzos por resguardar el puesto . . . ¡Postreras convulsiones del Dragón, que al morir, se estremece horriblemente! . . .

¿Y qué de extraño, si México es igualmente blanco de los tiros satánicos, cuando la Mujer que desde el Paraíso fué anunciada para quebrantar la cabeza de la Serpiente, se ha constituido de un modo singular, Madre y Señora del Mexicano? No es admirable que la Secta Misteriosa, que el Protestantismo, el Liberalismo y los demas errores, traten de dividir las creencias de nuestro país, que intenten descatólizarlo; admirable sería que los Mexicanos, teniendo tal Madre, permaneciéramos fríos espectadores de sus conquistas, que inertes, contempláramos estúpidamente sus avances; que contentos con lamentaciones inútiles, quedásemos atónitos al ver los extragos causados y las víctimas que sucumben; que permitiésemos al Demonio alardear impunemente del triunfo y arrancar, con desvergonzada insolencia, del seno mismo de María sus predilectos hijos, nuestros hermanos de México.

Pero si es verdad que hasta aquí se habia apoderado de los Mexicanos no sé que especie de estupor, somnolencia, fascinacion, timidez, apatía, ó como llamarse quiera, en presencia del mal, no lo es menos que se nota ya cierto movimiento, cierta animacion, cierta vida, el despertar del que dormía pesado letargo; comiézase ya á tener conciencia del peligro; la alarma empieza á penetrar en las masas; el enemigo se ha descubierto en su formidable magnitud y fealdad; se entrevé lo negro del abismo á donde po-

demos ser precipitados; y en medio de la general aflicción, parece que se oye de todos los ángulos del suelo Mexicano, esta aclamación unánime: ¡A la Virgen de Guadalupe! . . . ¡Sí ¡a María, porque Ella es nuestra Madre. ¿Y quién podrá salvarnos, si no es Ella? En el Tepeyac está izado el estandarte de la victoria: ¡corramos allá! . . . ¡coloquémonos bajo su égida y el enemigo será derrotado!

Esta confluencia misma en torno de María, es seguro presagio del triunfo: táctica del enemigo es dividirnos, y el Tepeyac es fuerte inespugnable: reunidos allí los Mexicanos, seremos fuertes, podremos combatir con denuedo: asentó en él su trono la Reina de Anahuac, y su poder y su soberanía exelsa confundirán á Satanás, le humillarán hasta el polvo. ¡No temamos! . . .

De esa convocatoria general, de esa cita que los cristianos del país nos hemos dado al Tepeyac, son flagrante demostración, brillante prueba las peregrinaciones al Santuario de Nuestra Señora de Guadalupe, que de algunos años acá, organizadas en cada una de las Diócesis de México, se verifican anualmente, con singular devoción y entusiasmo.

La de Querétaro, marchando al frente su Guadalupeño y amadísimo Prelado, fué por sexta vez á tributar los homenajes de adoración, amor, profunda gratitud y humilde obsequio á su amada Madre y poderosa Patrona.

Dos meses ántes el Ilustrísimo Señor Obispo, con su acostumbrada solicitud y eficacia, diré mejor: con empeño y anhelo todavía mayores que la vez anterior, cuidó de preparar y exitar los ánimos de sus diocesanos con la siguiente:

CARTA PASTORAL.

NOS, RAFAEL S. CAMACHO, por la gracia de Dios Nuestro Señor y de la Santa Sede Apostólica, Obispo de Querétaro, á N. M. I. y V. Sr. Arcediano y Cabildo, al V. Clero secular y regular y á todos los fieles nuestros diocesanos, salud, paz y bendición de N. S. J. C.

Venerables hermanos é hijos muy amados:

Los años anteriores habíamos tenido el consuelo de ir personalmente en peregrinación, en compañía de las comisiones de N. M. I. y V. Cabildo y Seminario Conciliar, y de muchos de nuestros diocesanos, al Santuario del Tepeyac cerca de México, á celebrar el 8 de Septiembre, la función que corresponde á nuestra Iglesia, en honor de la Santísima Virgen María de Guadalupe nuestra Patrona nacional. El año pasado, por primera vez determinamos que las Parroquias, Vicarías y Asociaciones de nuestra diócesis tomaran parte en la peregrinación, haciéndose representar por una comisión y llevando, tanto las comisiones, como todos los peregrinos, algun donativo para el culto de la Santísima Virgen.

Nuestra voz pectoral fué escuchada y respondida como de costumbre, y tuvimos la satisfacción de verificar una peregrinación mas numerosa que otros años, llevando nuestros homenajes y ofrendas á la que quiso llamarse en el Tepeyac, nuestra buena Madre y Protectora. Tuvimos entonces una prueba palpable de que nuestros homenajes y ofrendas fueron